



**ESTADO DE LA NACIÓN**



**ESTADO DE LA EDUCACIÓN**

**INFORME DEL ESTADO DE LA EDUCACIÓN  
CONVENIO CONAPE-CONARE-PEN**

**Tendencias de la oferta laboral de población joven con  
estudios superiores**

Informe final

*Valeria Lentini Gilli*

14 de diciembre del 2015



## Resumen ejecutivo

La prioridad que le ha dado el país a la dedicación de recursos a la educación, ha tenido un efecto importante en la población joven y adulta y, por ende, en la fuerza de trabajo. El presente estudio analiza las tendencias y el perfil de la fuerza de trabajo de 15 años o más, con información de las Encuestas de Hogares, desde 1987 a 2014, en variables como edad, educación, sexo, y grandes sectores productivos. Se detecta que la oferta laboral es cada vez más calificada, aporte que hacen las nuevas generaciones que acumulan más años de educación. Estas generaciones, por su parte, retardan su ingreso al mercado laboral y las de mayor edad, también su retiro, lo cual, aunado con las tendencias demográficas de la población provoca un envejecimiento de la fuerza laboral. El sector productivo aún favorece a los trabajadores con mayor calificación, quienes presentan menores niveles de desempleo, pero los más jóvenes muestran algunas desventajas en la incorporación. Otro hallazgo importante, es el de la incorporación de más mujeres que en el pasado, sobre todo aquellas con mayor formación, aunque con una permanencia menos estable que la de los hombres.

El análisis por sectores muestra que los sectores que en los últimos trece años presentaron un mayor potencial para generar empleo joven de alta calificación, son los de Finanzas y seguros, Comercio, Administración pública y Educación e investigación. El sector de Hoteles y Restaurantes mostró un crecimiento en la demanda de empleo, pero principalmente de empleo con educación secundaria y el sector construcción requirió tanto de empleo con educación superior como de menor nivel, pero ha tendido a crecer el requerimiento de profesionales en el área. La participación de la fuerza de trabajo con nivel educativo superior también tiende a aumentar en servicios de salud y administración pública, sectores que ya cuentan con proporciones de más de la mitad. Algunos sectores crecen más que el empleo que generan, sin embargo algunos aumentan la generación de empleo de nivel educativo superior, por ejemplo, el sector industrial, en el que el 13% de la fuerza de trabajo contaba con estudios superiores en 2001, pero esa proporción ha ido aumentando hasta alcanzar una quinta parte en 2014. Finalmente, se plantean los desafíos de mantener y reforzar la formación de la población que, a pesar de los avances, no logra una cobertura universal de al menos secundaria completa, pero también de definir políticas para lograr sostener e impulsar más y mejores empleos, sobre todo en el sector privado que es quien absorbe este tipo de empleo en menor proporción que el público, para que se aprovechen y refuercen las ventajas para la población del trabajo calificado.

## Contenido

Introducción.....	4
Evolución del nivel educativo de la población joven.....	4
Participación de los jóvenes en el mercado laboral .....	10
Tendencias en la ocupación joven por sectores productivos.....	15
Proyección de la ocupación con estudios superiores por sector .....	22
Conclusiones.....	24
Bibliografía .....	25
Anexo .....	26

---

## Introducción

El mercado laboral en Costa Rica absorbe una oferta de empleo con calidades y cantidades que han variado en el tiempo y que han mostrado comportamientos independientes según el sector productivo. Cada sector es atendido por distintos perfiles de trabajadores, según sus necesidades particulares y la disponibilidad del recurso en la fuerza de trabajo y también presenta cambios a través de los años. Analizar cómo evoluciona la oferta laboral y sus características, permite conocer los comportamientos recientes y proyectar tendencias.

Esta investigación se enmarca en el trabajo que lleva cabo el Programa Estado de la Nación con el apoyo de CONAPE, con el propósito de ampliar el análisis de información para la prospección del empleo. Esto último no se realiza en Costa Rica y resulta cada vez más apremiante en el tema de planificación y diseño de políticas, teniendo en cuenta que en los últimos años se observa un estancamiento en la generación de empleo, a pesar del crecimiento de algunos sectores productivos (PEN, 2015).

Específicamente este documento aborda la evolución de los perfiles y requerimientos de trabajadores con estudios superiores en el mercado laboral costarricense. El grupo poblacional de análisis es el de personas jóvenes, en particular los grupos de 15 a 24 años y de 25 a 34 años<sup>1</sup>, en contraste con las personas de 35 años o más (adultos). La información que se analiza proviene de las encuestas de hogares en Costa Rica, realizadas desde el año 1987 al 2014.

Se plantea el objetivo de aportar en la búsqueda de mejorar el perfil de la oferta de trabajo joven, examinando las tendencias históricas en la fuerza de trabajo y acorde con el escenario demográfico esperado en la próxima década. El trabajo se estructura de la siguiente manera: se inicia con el perfil y evolución de la oferta de trabajo, continuando con la cuantificación de la participación joven en el mercado laboral, se analiza la cantidad y calidad de la ocupación joven por sectores productivos y, finalmente, se realiza una estimación de la ocupación de personas con estudios superiores por sector, según la tendencia reciente observada.

## Evolución del nivel educativo de la población joven

El país ha priorizado la educación en la dedicación de recursos, por lo cual el sector ha pasado de representar el 27% de la inversión social total en 1990 al 34% en 2014 (10% en Vivienda, 29% en Seguridad social y 27% en Salud). La inversión como porcentaje del PIB ha logrado ir recuperándose de los recortes de la década de los ochenta y, a principios del año 2000, la inversión en educación volvió a alcanzar más del 5% del PIB

---

<sup>1</sup> La definición de personas jóvenes según OCDE incluye hasta los 34 años de edad. Por otra parte, para los grupos 15 a 24 años y de 25 a 34 años, se toman en cuenta edades en las que las personas deberían estar estudiando (15 a 24 años) si continuaran con educación superior y a los 25, se asume que habrían concluido sus estudios. En la Ley General de la Persona Joven de Costa Rica, se define persona joven aquella con edades de los 12 a los 35 años.

(Trejos, 2014). Desde el año 2000 el porcentaje de jóvenes de 15 a 24 años con estudios secundarios ha ido en aumento y esto se ha traducido en un incremento de la población con educación superior<sup>2</sup>, aunque menos proporcional que el crecimiento en el total de personas jóvenes, ya que no todas completan los estudios secundarios, y no todas las que se gradúan del ciclo diversificado, continúan con estudios superiores.

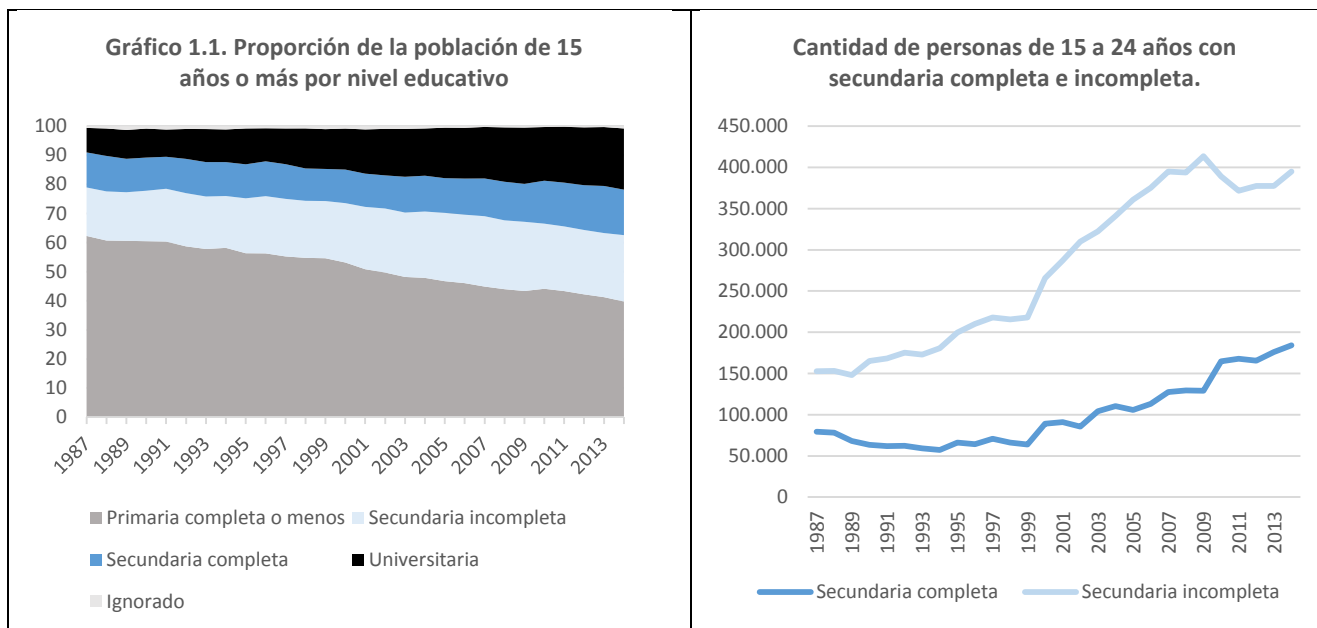
De hecho, cuando se analizan grupos de jóvenes con estudios secundarios en la última década, se observa que cinco años después (cantidad de años estimada para completar la educación superior si se continúa el ciclo educativo), quienes acceden a los estudios superiores son menos de la mitad, por lo que a pesar de los avances, el desafío se concentra tanto en aumentar el acceso a la educación superior entre quienes la logran culminar como en que más personas completen la secundaria. Extendiendo el grupo etario de análisis a las personas de 15 años o más, y no solamente las personas jóvenes, en el gráfico 1.1 puede observarse que la proporción con estudios de primaria o menos se redujo de 61% en 1990 a 40% en 2014, pero el de secundaria incompleta aumentó de 17% a 23%.

El número de personas de 15 años o más que había completado la secundaria, requisito mínimo para acceder a la educación superior, pasó de 208 mil personas en 1990 a más de 585 mil personas en 2014, es decir que casi se triplicó en términos absolutos en poco más de dos décadas y, en términos relativos, pasó del 11.4% al 15.6% respectivamente para cada año de la población de 15 años o más. En cuanto a la proporción de población de esas edades con estudios superiores, pasó del 10% al 21% de 1990 a 2014.

Por su parte, en el grupo poblacional más joven, de 15 a 24 años, la cantidad que completaba la secundaria pasó de más de 60 mil en los noventa a más de 180 mil en 2014, es decir que se triplicó.

---

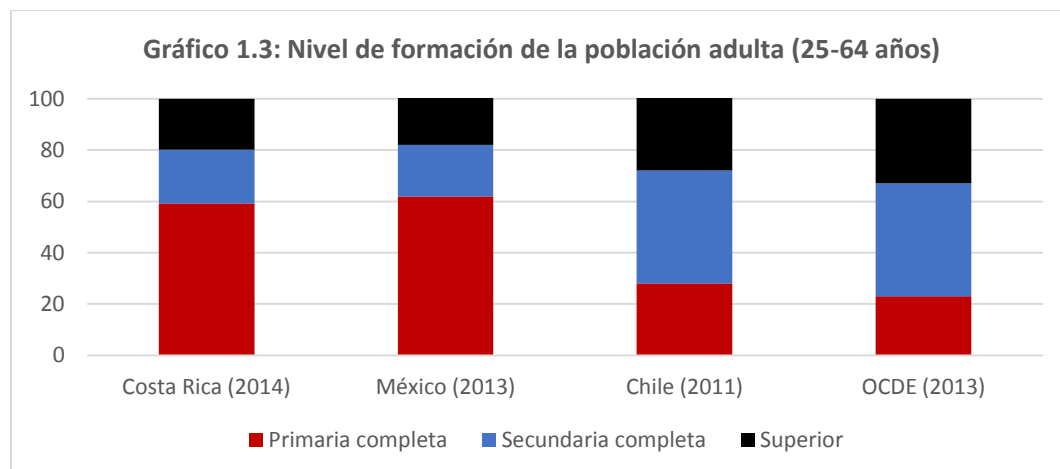
<sup>2</sup> En este trabajo los estudios superiores incluyen estudios universitarios y parauniversitarios, completos e incompletos.



Fuente: Elaboración propia con base en Encuestas de Hogares 1987-2014.

Nota: La información de secundaria completa, antes del año 2003, se estima con los años de educación que se completan, pero no se confirma la obtención de un título, pregunta que se incluyó a partir del 2003.

Con datos disponibles de otros países de América Latina y el promedio de la OCDE, que analizan nivel educativo para personas de 25 a 64 años, es posible observar que la proporción de personas con título en educación superior en Costa Rica (19.9%) en 2014, es relativamente inferior a la de Chile y al promedio de países de la OCDE. Como se mencionó anteriormente, no completar la secundaria se observa como el primer obstáculo. Un 18% de la población de 25 a 64 años en 2014 había cursado, en Costa Rica, estudios secundarios sin concluirlos, esto es, casi una tercera parte del grupo señalado en el gráfico 1.3 con primaria completa.

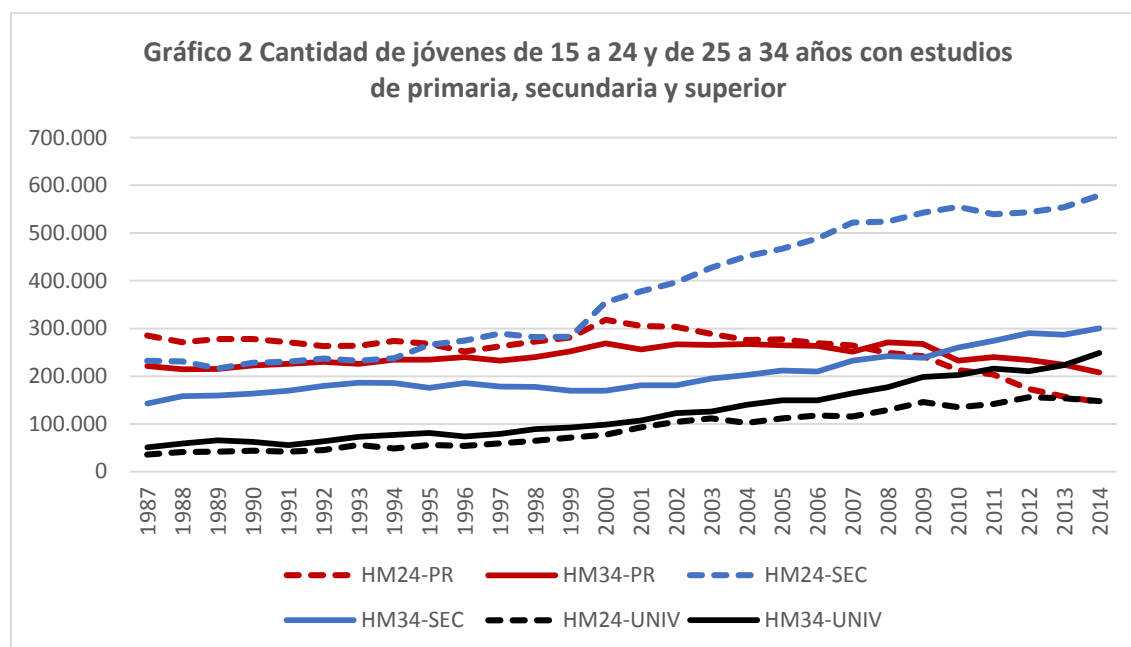


<sup>1</sup> Datos de OCDE, México y Chile, en Primaria completa, incluyen primera etapa de E. Secundaria. El porcentaje con educación superior en Costa Rica en este gráfico (19.9%) no incluye aquellos que no la completaron, que se suman a los de secundaria completa (4.9%).

Fuente: Costa Rica: Elaboración propia con base en Encuestas de Hogares 2014. Otros países: OCDE (2012 y 2015).

La educación impulsó un perfil diferente de personas jóvenes, con mayores repercusiones en aquellas de menor edad. Los jóvenes de 15 a 24 años con estudios secundarios aumentaron de un 55% entre 1990 y 2000 a un 63% de 2000 a 2014 y aquellos de 25 a 34 años crecieron en cada una de esas dos décadas un 4% y un 77%, respectivamente. El incremento en el acceso a estudios superiores creció más del 60% en la primera década y un 90% en la segunda, entre jóvenes de 15 a 24 años y un 153% entre aquellos de 25 a 34 años de edad (ver gráfico 2).

Esas dos décadas fueron testigo de un importante crecimiento en la calificación de las nuevas generaciones.



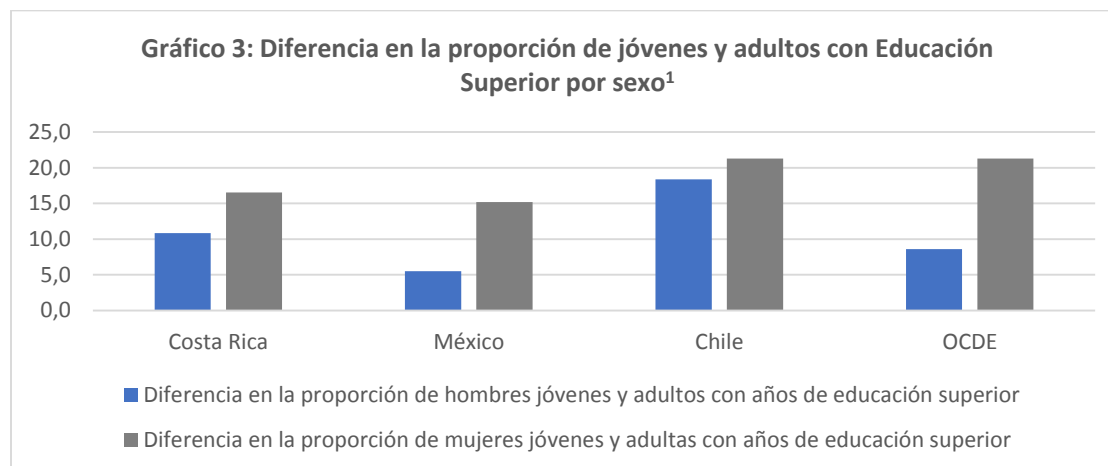
Nota: H=hombres, M=mujeres, PR=estudios de primaria, SEC= estudios de secundaria, UNIV= estudios universitarios y parauniversitarios.

Fuente: Elaboración propia con base en Encuestas de Hogares 1987-2014.

La mejor calificación de personas jóvenes ha llevado a que los jóvenes de 25 a 34 años alcancen un nivel de formación superior a las personas de entre 55 y 64 años. En Costa Rica, en el año 2014, la diferencia entre la proporción de jóvenes (25 a 34 años) con años de educación superior y la de adultos de 55 a 64 años, con el mismo nivel educativo es de 4 puntos porcentuales tanto para hombres como para mujeres. El progreso ha sido importante, pero lejano al observado en Chile. Costa Rica ha mostrado una variación mayor a la de la OCDE en esos años, pero cabe explicar que esa zona ya cuenta con niveles altos, por lo que los incrementos comienzan a ser cada vez menos acentuados (OCDE, 2011).

En los países analizados resalta que el crecimiento en la proporción de jóvenes y adultos con educación superior es mayor en las mujeres en comparación con los hombres, pero es de esperar, ya que ese grupo poblacional inicia en niveles relativamente más bajos.

Costa Rica no ha sido la excepción y en el país, ellas además alcanzan una cobertura mayor que la de los hombres, 35% versus y 30% de 25 a 34 años (gráfico 3).



<sup>1</sup> La clasificación entre joven y adulto con educación superior se ha realizado según este rango de edades: joven de 25 a 34 años y adulto de 55 a 64 años. Fuente: Costa Rica, ENAHO (2014) y Chile, México y OCDE, OCDE (2011, educación superior).

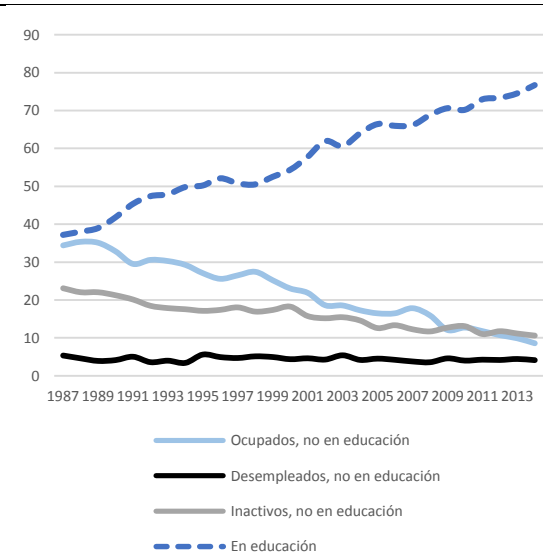
En el vínculo de la educación con el mercado laboral, dado que los jóvenes representan la principal fuente de trabajadores con nuevas competencias, la transición de la educación al mercado laboral se convierte en una de las principales preocupaciones de la sociedad (OCDE, 2013). La transición es afectada por múltiples variables como la duración y el área de la formación, la calidad de la enseñanza recibida, la situación en el mercado laboral, el entorno socioeconómico y la demografía.

Al desagregar a los jóvenes de 15 a 29 años en tres grupos de edad para focalizar el análisis, es posible observar cómo las tendencias por condición de actividad evidencian sus diferencias (gráficos 4.1, 4.2, y 4.3). Desde finales de los ochenta, la cantidad de jóvenes de 15 a 19 años, que se dedican únicamente a trabajar o a buscar empleo e interrumpen sus estudios, se ha ido reduciendo hasta alcanzar el 13% en 2014 y, en ese mismo año, un 77% se mantenía estudiando, independientemente de si trabajaba o buscaba trabajo. Por su parte, el grupo de quienes no trabajan ni estudian en ese segmento etario se ha mantenido en menos del 15% desde 2005.

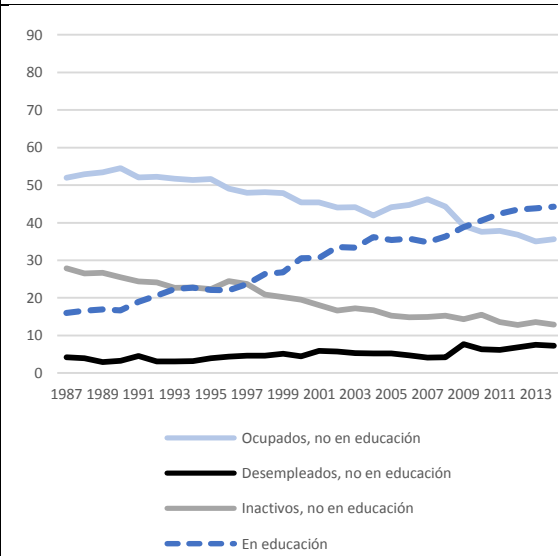
El aumento de la proporción que permanece estudiando es visible progresivamente en los otros grupos de jóvenes, aún entre aquellos con 25 a 29 años. En este último grupo, los datos revelan que desde finales de los ochenta, no ha variado la proporción que ingresa al mercado laboral, pero ciertamente se ha reducido el porcentaje de inactivos que no estudian, especialmente el de las mujeres, que en el pasado no solo se incorporaban menos a la fuerza de trabajo sino que interrumpían sus estudios para dedicarse a labores domésticas no remuneradas.



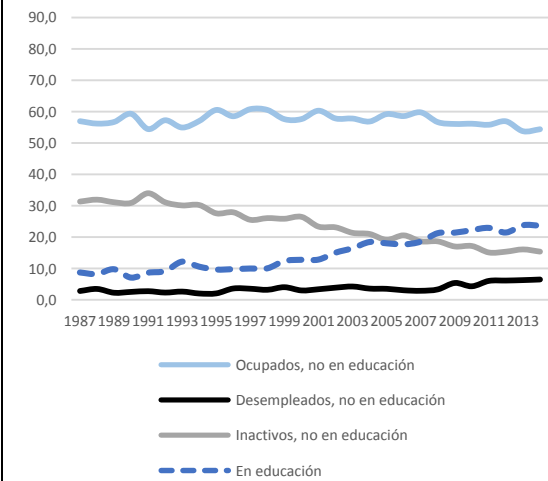
**Gráfico 4.1. Porcentaje de población joven de 15 a 19 años estudiando y no estudiando según su estatus laboral.**



**Gráfico 4.2. Porcentaje de población joven de 20 a 24 años estudiando y no estudiando según su estatus laboral.**

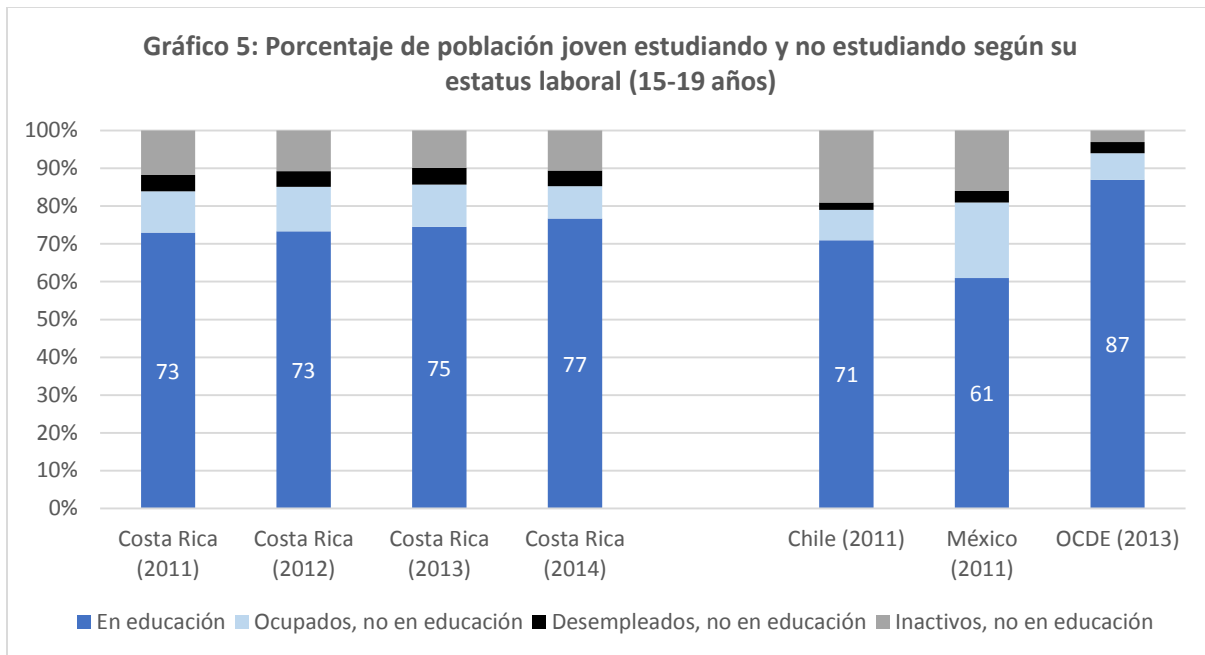


**Gráfico 4.3. Porcentaje de población joven de 25 a 29 años estudiando y no estudiando según su estatus laboral.**



Fuente: Elaboración propia con base en Encuestas de Hogares 1987-2014.

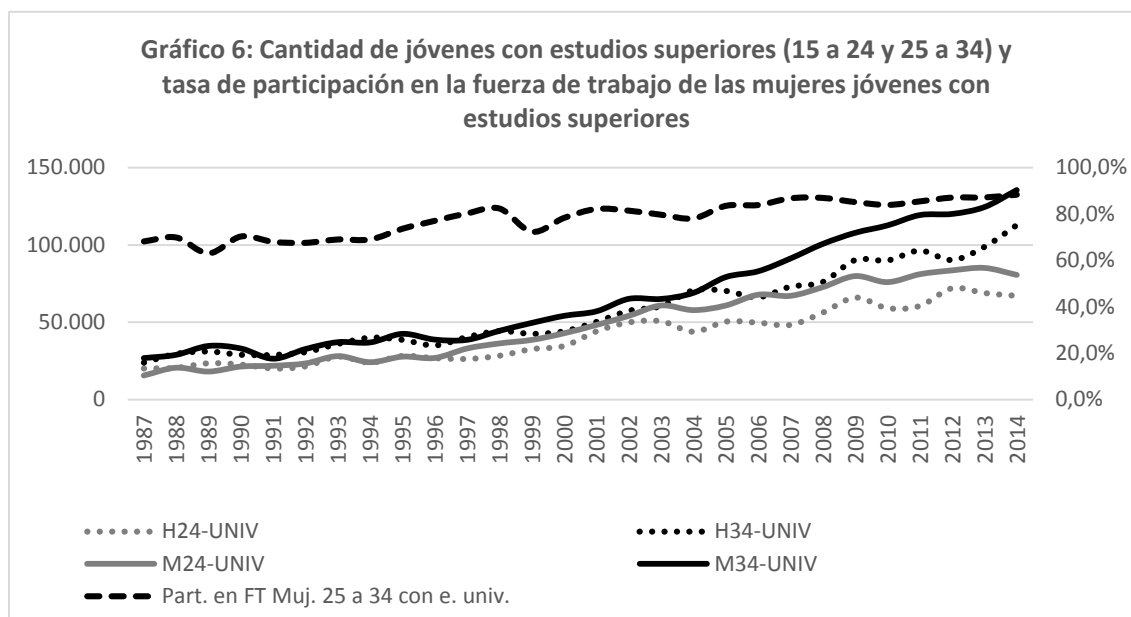
Al comparar la situación de Costa Rica con la de otros países, en el grupo más joven, que es del que más se esperaría que continuara su formación (15 a 19 años), el porcentaje que permanece estudiando, no solo muestra el mayor repunte en los últimos años (gráfico 4.1), sino que su nivel es similar al de Chile y superior al de México, al comparar los mismos años, pero más de 10 puntos porcentuales por debajo del promedio de los países de la OCDE, esto sin tomar en cuenta el nivel educativo en el que se encuentren estudiando y las probabilidades de concluir los estudios que, como se mencionó anteriormente, es el mayor desafío nacional.



Fuente: Costa Rica, ENAHO y Chile, México y OCDE, OCDE (2014).

## Participación de los jóvenes en el mercado laboral

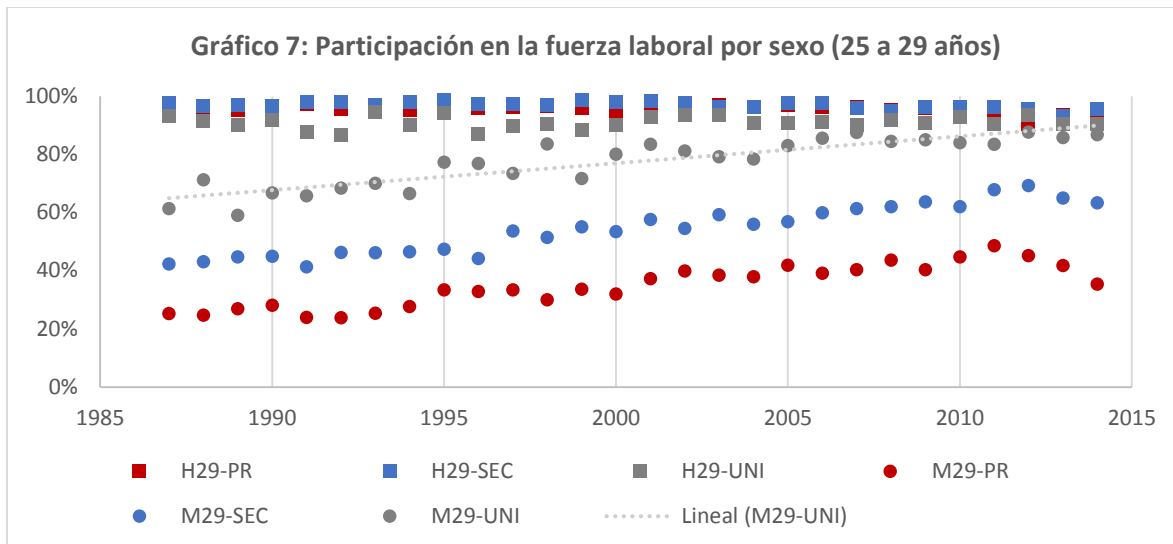
Desde inicios de los años noventa, la tasa de participación de la población de 15 años o más ronda el 60%, sin embargo, como consecuencia del mayor nivel educativo que fueron adquiriendo las personas más jóvenes y su incorporación más tardía al mercado laboral, su composición fue variando. Como se hace evidente en el gráfico 6, los jóvenes con nivel educativo superior han ido aumentando, especialmente las mujeres. También podemos observar que aquellas con educación superior son las que muestran mayores cambios en la participación en el mercado laboral, pero el ritmo que ganan en años acumulados de educación es más acelerado que el ritmo de su inserción en el mundo laboral (gráfico 7).



Fuente: Elaboración propia con base en Encuestas de Hogares 1987-2014. H: Hombres M: Mujeres, FT: Fuerza de trabajo 24-UNIV: personas de 15 a 24 años con estudios superiores, 34-UNIV: personas de 25 a 34 años con estudios superiores

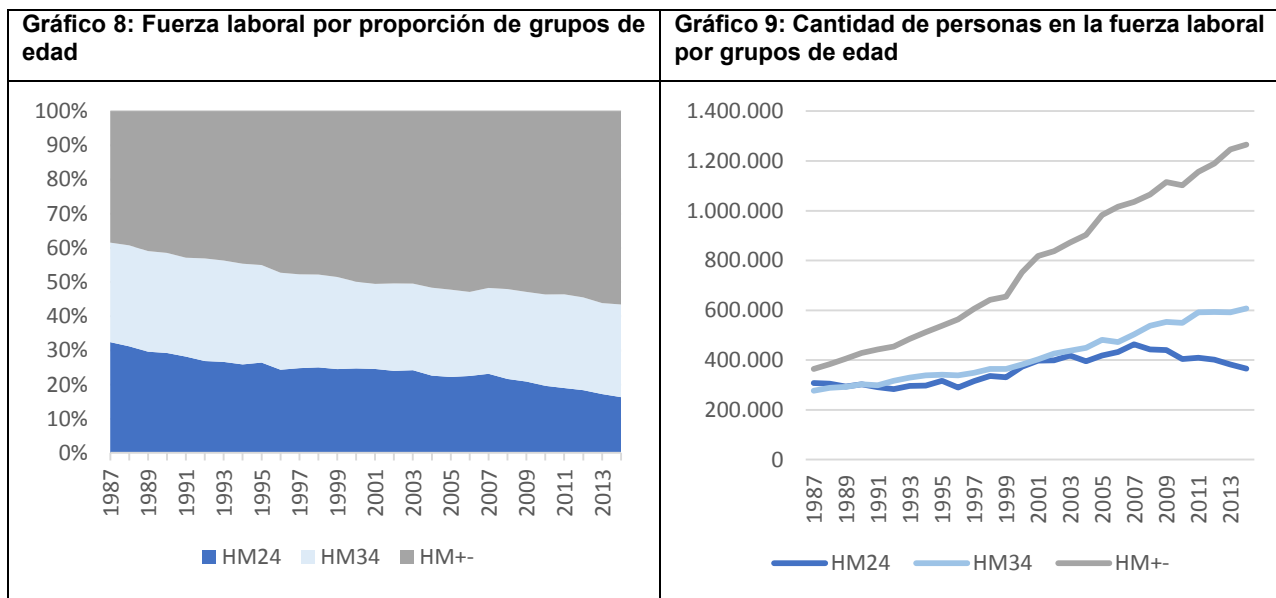
Independientemente del nivel educativo, la tasa de participación de los hombres se mantiene por encima del 80% en todos los años de análisis y son las mujeres quienes más han ido agregando a la oferta (gráfico 7). Esta perspectiva temporal permite ver que las posibilidades de aumentar las tasas de participación laboral en el futuro, están directamente vinculadas con las oportunidades de empleo que encuentre la población femenina y, por lo tanto, el perfil educativo y las condiciones de acceso de las mujeres al mercado de trabajo se vuelven factores críticos.

Aunque las mujeres jóvenes con niveles educativos de primaria y secundaria han aumentado su participación en la fuerza de trabajo, son aquellas que muestran las mayores brechas con respecto a sus coetáneos hombres. Esa distancia es menor en aquellas con educación superior y aunque se ha venido reduciendo, aún hay espacio de crecimiento. Esto último es un fenómeno que se ha observado en los últimos diez años, ya que en la década de los ochenta y noventa, la educación superior no garantizaba la incorporación (al menos inmediata) de las jóvenes a la fuerza laboral.



Fuente: Elaboración propia con base en Encuestas de Hogares 1987-2014. H: Hombres M: Mujeres, FT: Fuerza de trabajo 29: personas de 25 a 29 años, PR: con estudios de primaria, SEC con estudios de secundaria, UNI: con estudios superiores.

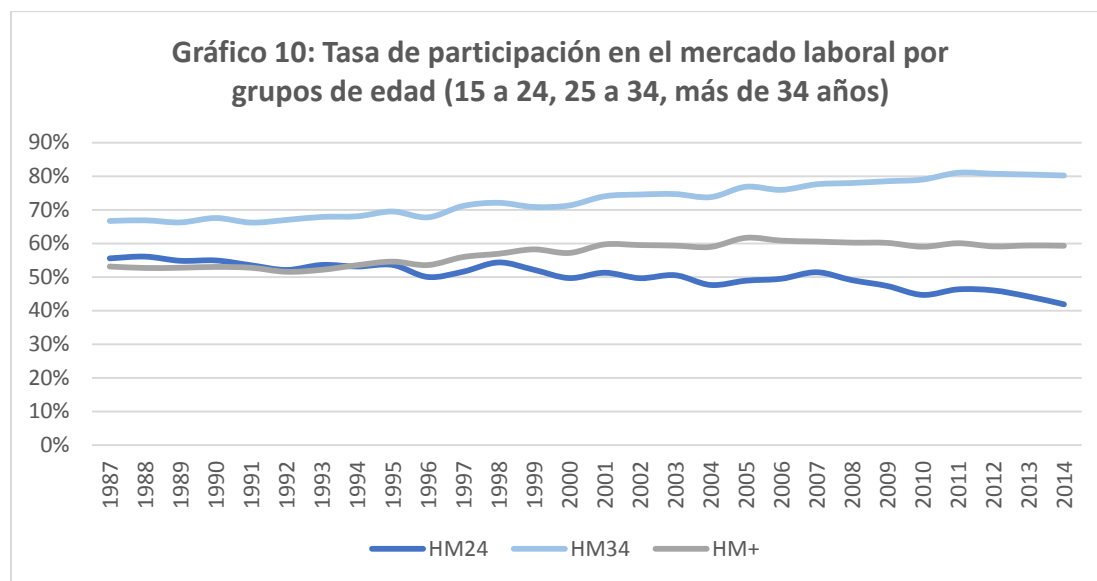
A pesar de la incorporación de más mujeres en el mercado laboral y del incremento tanto de hombres como de mujeres en edades de 25 a 34 años en la fuerza de trabajo (gráfico 9), la tasa de crecimiento de ese grupo ha sido menor a la del grupo de 35 años o más. Este último grupo a su vez participa proporcionalmente más que en el pasado por lo que, junto con los cambios demográficos que sufre la población nacional que hace que se reduzca la participación de los más jóvenes (con una incorporación tardía), esto ha dado como resultado un envejecimiento de la fuerza laboral. La composición de la fuerza de trabajo (gráfico 8) muestra una proporción cada vez mayor de trabajadores adultos.



Fuente: Elaboración propia con base en Encuestas de Hogares 1987-2014. H: Hombres M: Mujeres, 24: personas de 15 a 24 años, 34: personas de 25 a 34 años, +: personas mayores de 34 años.

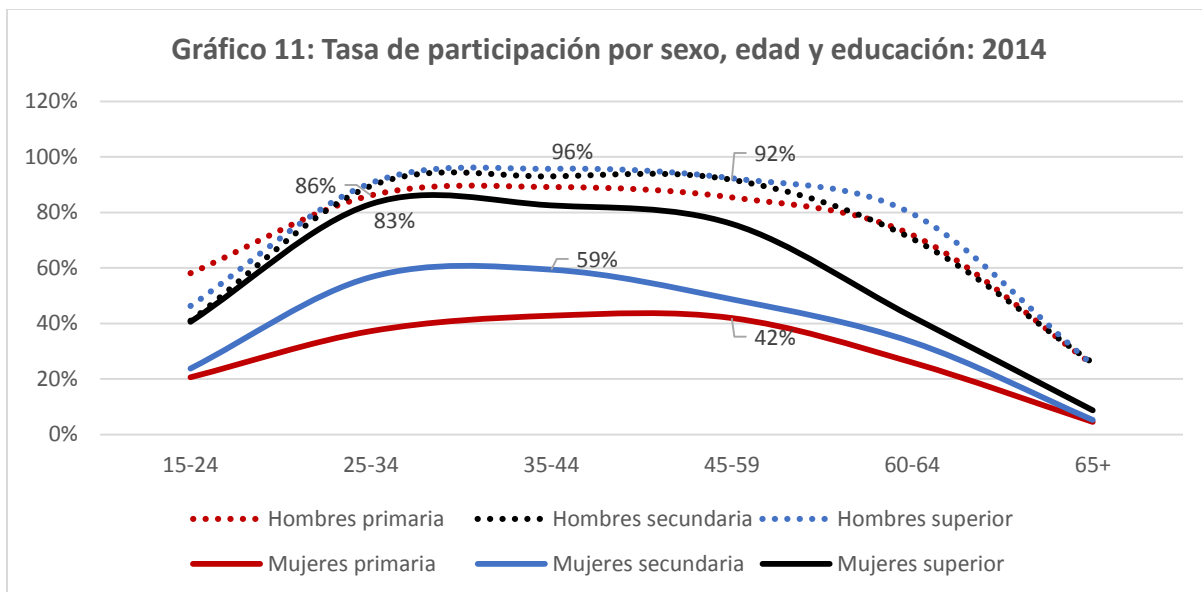
La cantidad de nuevos trabajadores jóvenes de 15 a 24 años y su tasa de participación, ha ido reduciéndose, en parte, tanto por el efecto demográfico (cada vez son más

pequeñas la cohortes de población joven), como por las mejoras en el sistema educativo. La población joven posterga su ingreso al mercado laboral, entre otras razones, para poder estudiar (gráfico 10).



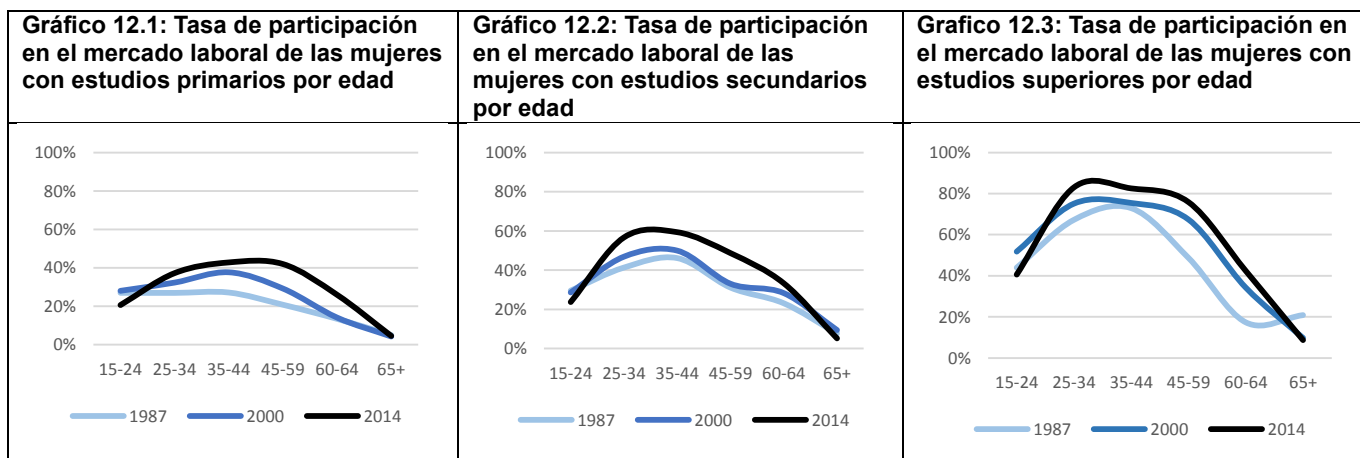
Fuente: Elaboración propia con base en Encuestas de Hogares 1987-2014. H: Hombres M: Mujeres, 24: personas de 15 a 24 años, 34: personas de 25 a 34 años, +: personas mayores de 34 años.

Cabe mencionar que, a pesar de la mayor incorporación de la mujer en el mercado laboral, su permanencia muestra patrones distintos a los de los hombres. Con datos de 2014 (gráfico 11), puede observarse que ellas, independientemente de su nivel educativo, se retiran antes del mercado laboral, sobre todo aquellas de mayor nivel educativo, que inician con una tasa de participación mayor que sus congéneres, pero luego reducen su participación en mayor porcentaje. En términos del rendimiento de la inversión de los hogares y del Estado en la educación, podría plantearse una preocupación, ya que se evidencia una suerte de “subutilización” de recurso humano altamente calificado.



Fuente: Elaboración propia con base en ENAHO 2014.

A pesar de lo anterior, esta permanencia en el mercado es mayor a la observada en décadas atrás, particularmente la de las mujeres con educación primaria y con educación superior (gráficos 12). La participación activa de mujeres con primaria y secundaria de mayor edad aumentó más recientemente, mientras que la participación de mujeres con educación superior de mayor edad aumentó desde finales de los 90.



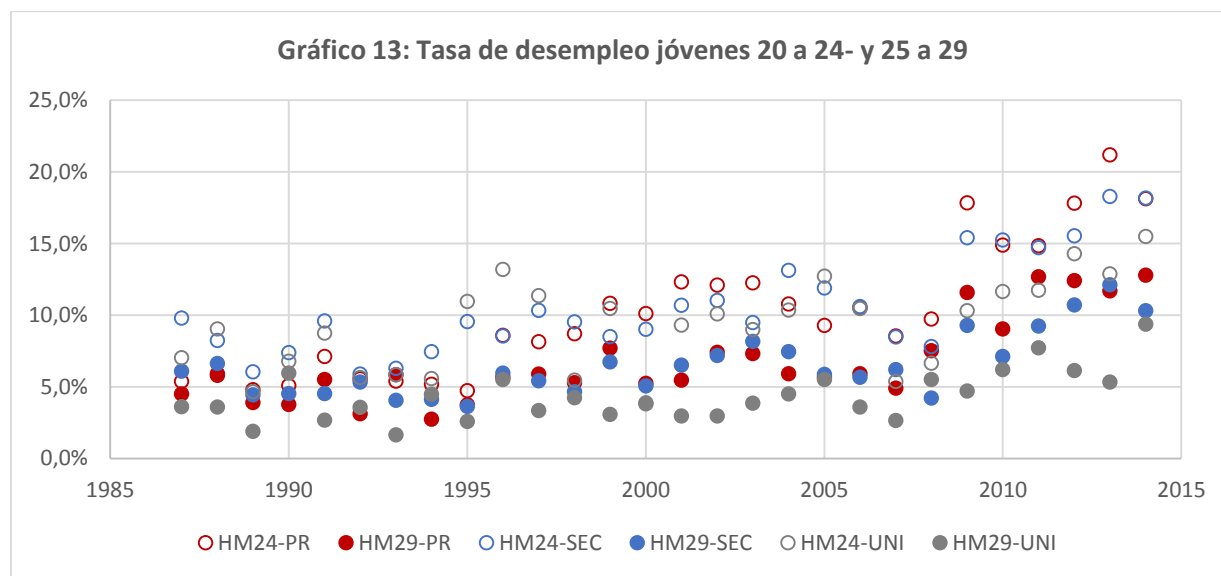
Fuente: Elaboración propia con base en Encuestas de Hogares 1987, 2000 y 2014.

Mientras mayor sea el nivel de formación de un grupo de personas, mayor es la tasa de ocupación y menor el desempleo en Costa Rica. También se asocia a esta condición, un nivel salarial más elevado. En la país, en 2014, más de un 70% de las personas con estudios superiores se había integrado en el mercado laboral, mientras que la población que había completado la secundaria alcanzaba alrededor del 65% y el porcentaje se reducía cuando el nivel educativo era inferior (ENAHO, 2014).

Aunque tener estudios superiores les coloca en mejor situación que quienes no tienen estudios superiores, los jóvenes muestran tasas de desempleo mayor que los adultos.

La situación laboral de los jóvenes se agravó después del año 2008, año de crisis económica.

En personas adultas de 35 años o más, la tasa de desempleo alcanzó en 2014 (ENAHO) un 5,8% en aquellos con estudios primarios, 5,6% en quienes tenían estudios secundarios y un 2,6% si tenían estudios superiores. Estos últimos, se comparan con el 15,9% de jóvenes de 15 a 24 años con estudios superiores, y 6,7% con 25 a 34 años (gráfico 13).



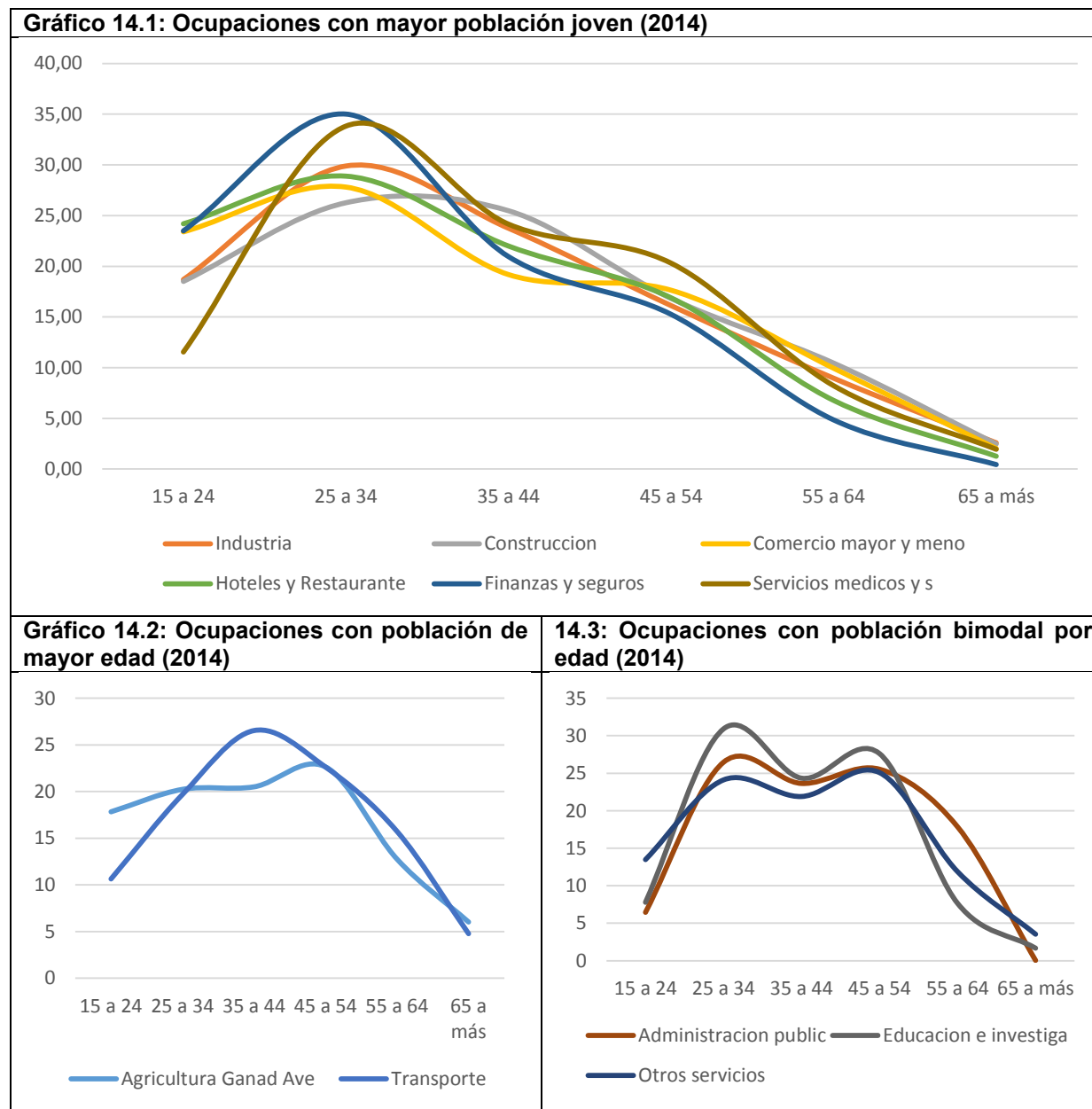
Fuente: Elaboración propia con base en Encuestas de Hogares 1987-2014. H: Hombres M: Mujeres, 24: personas de 20 a 24 años, 29: personas de 25 a 29 años, PR: con estudios de primaria, SEC con estudios de secundaria, UNI: con estudios superiores.

## Tendencias en la ocupación joven por sectores productivos

Las estadísticas de empleo nos permiten afinar el patrón de ocupación de la población de edad joven por sector económico y por nivel de educación.

Con datos de 2014, es posible analizar el perfil de los sectores productivos por edad de los trabajadores. Los sectores que se analizan fueron definidos según el trabajo de Vargas (2015) con la última Matriz Insumo Producto elaborada por el Banco Central en el que se proyecta el crecimiento de ciertas áreas de producción. Se analizaron los sectores propuestos por Vargas (2015) en sus equivalentes en las ENAHO (ver anexo). Estos son: Industria, Construcción, Comercio al por mayor y menor, Hoteles y Restaurantes, Finanzas y Seguros, Servicios Médicos, Agricultura y Ganadería, Transporte, Administración pública, y Educación en Investigación. Otros sectores más heterogéneos (como el grupo de "Otros sectores" que agrupa varios de diversa índole), o aquellos que no se pudo identificar con precisión o que contaban con muestras muy reducidas, no se incluyeron en el análisis.

De las áreas productivas que se analizaron, los sectores actualmente atendidos por trabajadores más jóvenes, son el de finanzas, el de servicios médicos y el de educación. Estos tres sectores, como se verá más adelante, emplean una proporción de trabajadores con mayor nivel educativo (gráficos 14).



Fuente: Elaboración propia con base en ENAHO 2014.

Por su parte, los sectores atendidos con personas de mayor edad son el de Agricultura, Ganadería y Aves, y el de Transportes. Ambos emplean principalmente personas de menor nivel educativo. Este análisis es necesario para entender las posibilidades y retos que tienen estos sectores para mantener la actividad y el reemplazo de trabajadores por efectos demográficos.



Por último, los sectores de Administración pública y Educación e investigación, que emplean también una importante proporción de personal más calificado, muestran una distribución más bien bimodal, es decir, donde conviven personas jóvenes con personas de mayor edad.

En el trabajo de Vargas (2015), se definen los sectores productivos que se proyecta que presentarán un mayor dinamismo en los próximos años. En los escenarios base se estima que el crecimiento promedio anual de 2014 a 2021, sea de 3.7% en Comercio, 2.9% en cultivos alimentarios, 4.2% en construcción de edificios, 2.9% en educación e investigación, 2.6% en administración pública, 3.4% en transporte, 2.9% en servicios médicos, 3.4% en restaurantes, y 3.6% en finanzas y seguros.

Por sector, según datos de la ENAHO de 2014, y sin cambios importantes desde 2001, la participación de la fuerza de trabajo se reparte de la siguiente manera: 18.8% en comercio, 16.4% en otros servicios (no analizado en este documento por razones antes especificadas), 14.9% en agricultura y ganadería, 14.3% en industria, 5.7% en educación e investigación, 5.6% en transporte, 5.3% en hoteles y restaurantes, 4.5% en administración pública, 3.3% en servicios de salud y 2% en finanzas y seguros.

En los gráficos 15.1-7, se muestra cómo han evolucionado en la última década estos sectores en la demanda de trabajadores por su nivel educativo y por su edad, esto último para comprender las dinámicas demográficas propias de cada uno y el reemplazo requerido a través del tiempo. Solamente se incluyen los sectores con mayor cantidad de observaciones, ya que éstas se basan en las muestras de las Encuestas de Hogares y los subgrupos por edad y sector hacen que se limiten las muestras reduciendo la precisión de los cálculos.

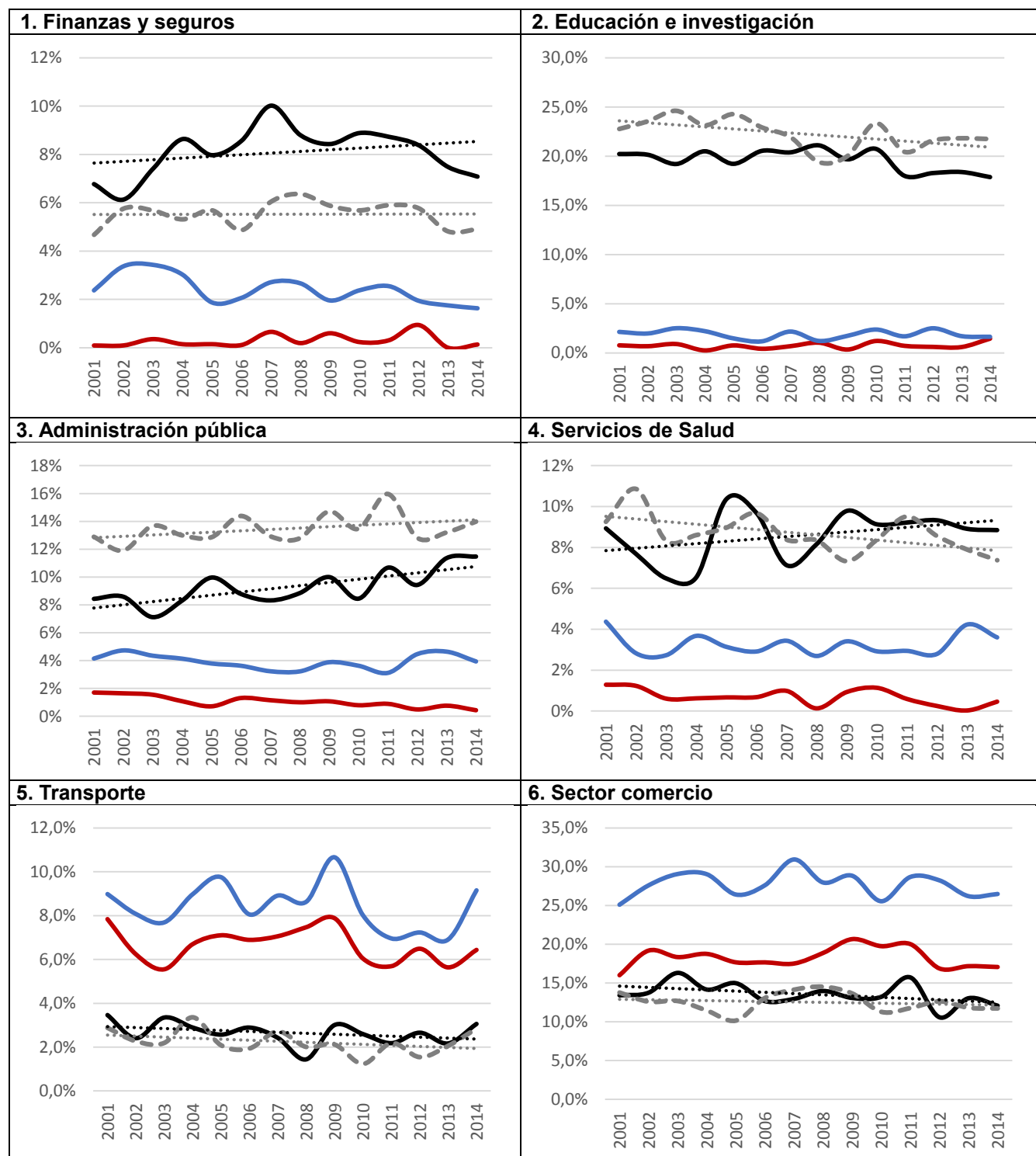
Los sectores que en los últimos trece años presentaron un mayor potencial para generar empleo joven de alta calificación, son los de Finanzas y seguros, Comercio, Administración pública y Educación e investigación. La exploración de las tendencias permite plantear algunas hipótesis del comportamiento de las series. Por ejemplo, en el sector educación e investigación, aunque es conveniente analizar el subgrupo ocupacional, la tendencia decreciente en la absorción de profesionales podría estar explicada por la evolución demográfica, específicamente en educación primaria (con una tasa de crecimiento menor de estudiantes). En el caso del sector de administración pública, la dinámica de crecimiento podría estarse manteniendo únicamente por reposición y no por aumento de la planilla, dependiendo de las políticas de empleo público que definan los gobiernos.

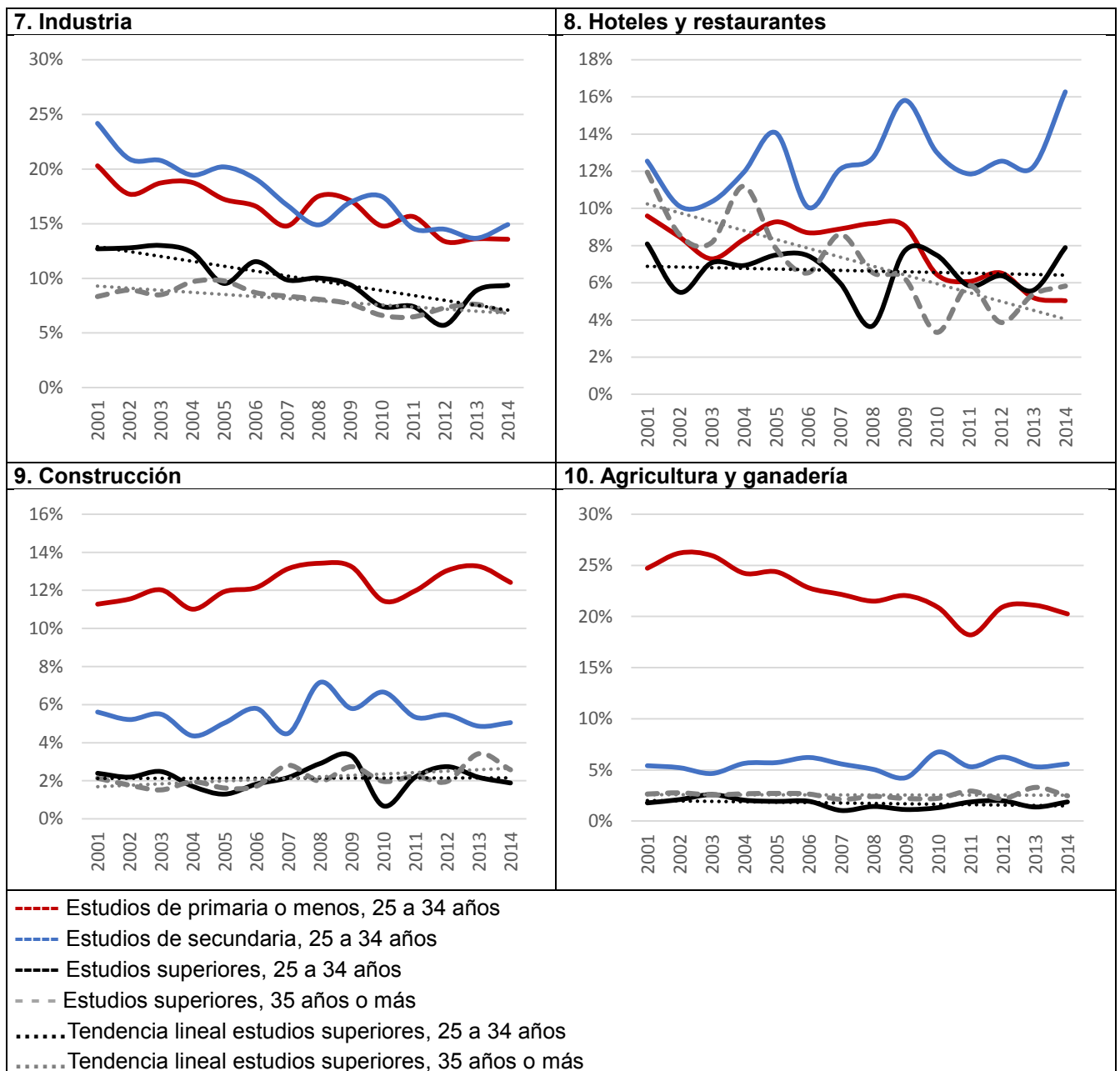
Cabe mencionar que estos dos últimos sectores, tienen como empleadores, principalmente, al sector público, lo que plantea un desafío para la generación de empleo de calidad también en el sector privado.

El sector de Hoteles y Restaurantes muestra un crecimiento en la demanda de empleo, pero principalmente de empleo con educación secundaria y el sector construcción

requiere tanto de empleo con educación superior como de menor nivel, pero ha tendido a crecer el requerimiento de profesionales en el área.

**Gráfico 15: Porcentaje de la fuerza de trabajo disponible por sector productivo según nivel educativo. Edades 25 a 34 años y 35 años o más. 2001-2014.**





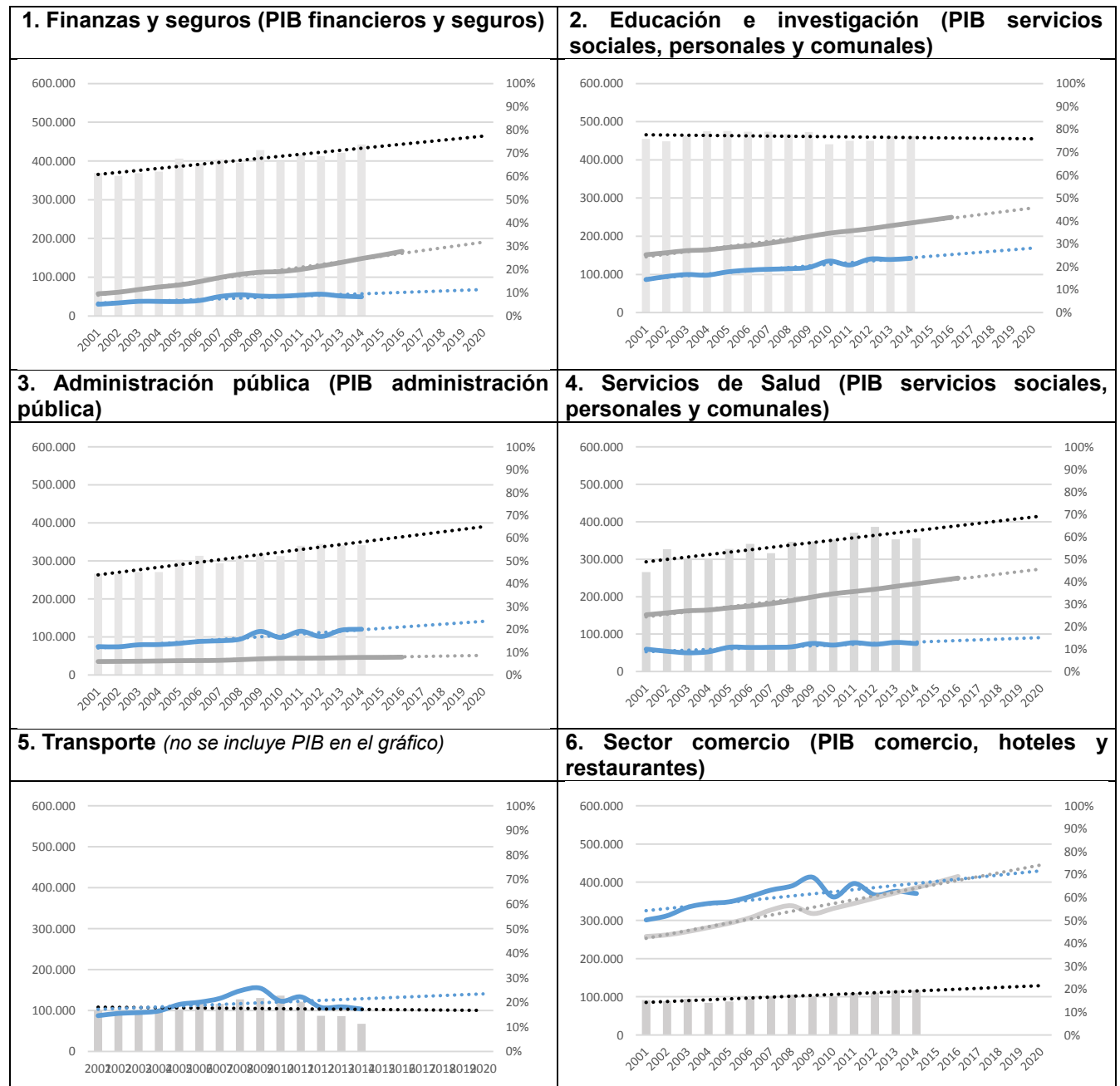
Fuente: Elaboración propia con base en Encuestas de Hogares 2001-2014.

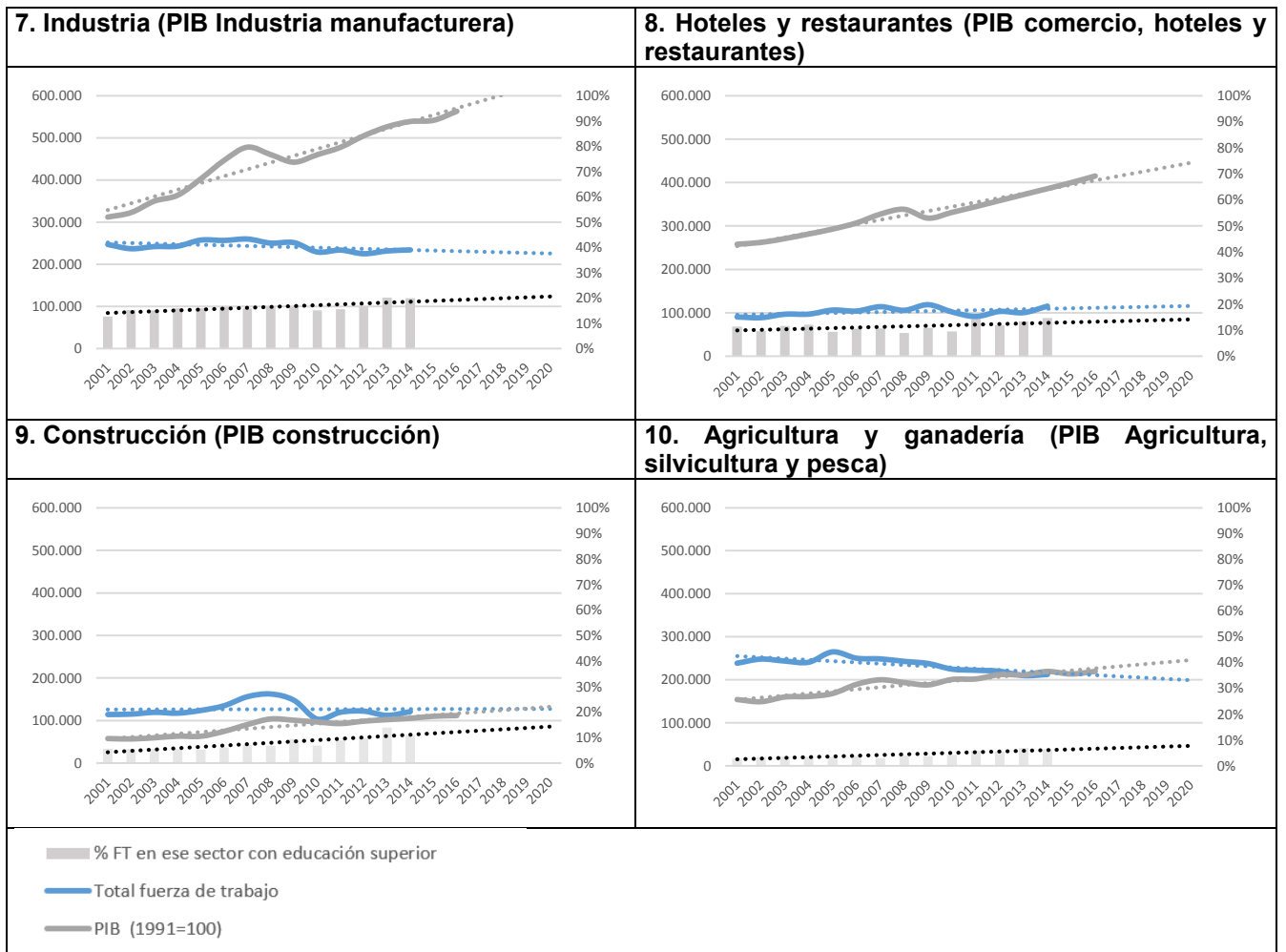
Vemos, entonces, que hay un perfil cuantitativamente dominante de demanda de trabajadores por sector, pero esto varía con el tiempo. Por ejemplo, si bien la cantidad de fuerza de trabajo en el sector financiero se ha mantenido relativamente constante, la participación de personas con educación superior ha tendido a aumentar, por lo que podría decirse que ese sector ha ido incrementando la calidad de la demanda laboral y que aunque el sector crezca poco, la demanda de trabajadores calificados va en aumento (gráficos 16).

La participación de la fuerza de trabajo con nivel educativo superior también tiende a aumentar en servicios de salud y en administración pública, sectores que ya cuentan con

proporciones de más de la mitad con esas características, pero también muestra incrementos en sectores con empleo menos calificado, como la industria y la construcción. Este análisis supone que se mantienen constantes las tasas de participación de hombres y mujeres en la fuerza de trabajo.

**Gráfico 16: Cantidad y calidad de fuerza de trabajo disponible y producción por sector (2001-2021). Cantidad de personas y PIB real en colones 1991=100**





Fuente: Elaboración propia con ENAHO 2001-2014, Banco Central Estadísticas de Producción. \* Inconveniente comparar el PIB con la generación de empleo, porque el PIB incluye el sector de telecomunicaciones que no se incluye en la ocupación en Transportes y que podría tener un perfil y dinámica distintos.

En Jiménez-Fontana (2015) se cuantifican escenarios en los que las tasas de participación de las mujeres en el mercado laboral total aumentan, sin embargo no es posible incluir esta desagregación (por sexo) en el presente análisis sectorial porque las muestras se reducen, de manera que los resultados se vuelven inestables y poco precisos.

Sin embargo un análisis del periodo completo, permite identificar algunas segmentaciones por sexo y sector. En agricultura, independientemente del nivel educativo y la edad, se observa más participación masculina. En construcción y transporte, aunque predominan los hombres, en ocupaciones del sector con mayor nivel educativo, la participación masculina tiende a reducirse dando participación a las mujeres, sobre todo en edades más jóvenes.

Por su parte, los sectores en los que las mujeres muestran una proporción de participación mayor al promedio de la fuerza de trabajo total, son los hoteles y restaurantes, en educación e investigación, en ocupaciones de todos los niveles

educativos; en comercio, administración pública y en servicios médicos, en ocupaciones de alta calificación y en finanzas y seguros, en mayor medida en puestos que requieren educación secundaria o superior y entre mujeres más jóvenes.

Sobre los puestos u ocupaciones dentro de un mismo sector están aquellos que muestran mayor variabilidad en la calificación de la fuerza de trabajo, es decir, donde conviven trabajadores más calificados y menos calificados como industria, comercio, transporte, hoteles y restaurantes, y otros que se son más homogéneos en el tipo de ocupaciones que ofrecen, ya sea de baja calificación como agricultura y construcción o de alta calificación, como finanzas y seguros, administración pública, educación e investigación y servicios médicos.

Por último, en los gráficos 15.1-7, se corrobora gráficamente que la tasa en que crece cada actividad económica no está directamente asociada de la generación de empleo<sup>3</sup>. El análisis de coeficientes de correlación de Pearson arrojó signos contrarios a los esperados en agricultura; relativamente débiles en industria, servicios médicos, administración pública y educación; y coeficientes más fuertes en comercio, hoteles y restaurantes, finanzas y construcción<sup>4</sup>.

Es decir que algunos sectores crecen más que el empleo que generan, sin embargo algunos aumentan la generación de empleo de nivel educativo superior, por ejemplo, el sector industrial, en el que el 13% de la fuerza de trabajo en ese sector contaba con estudios superiores en 2001 y esa proporción ha ido aumentando hasta alcanzar una quinta parte en 2014.

## Proyección de la ocupación con estudios superiores por sector

Con base en el análisis de la evolución de la ocupación de personas con educación superior en los distintos sectores, según las encuestas de hogares, y teniendo en cuenta el reemplazo requerido a partir de la edad de pensionarse en Costa Rica (65 años) de ocupados en esas áreas, según el último Censo de Población (2011), se calcularon dos escenarios para estimar la evolución de la ocupación hasta el 2021:

**Escenario 1:** Se calcula la tasa de crecimiento promedio anual 2010-2014, con base en las ENAHO, del empleo generado por el sector y se mantiene la proporción de ocupados en el sector con educación superior promedio en esos cuatro años.

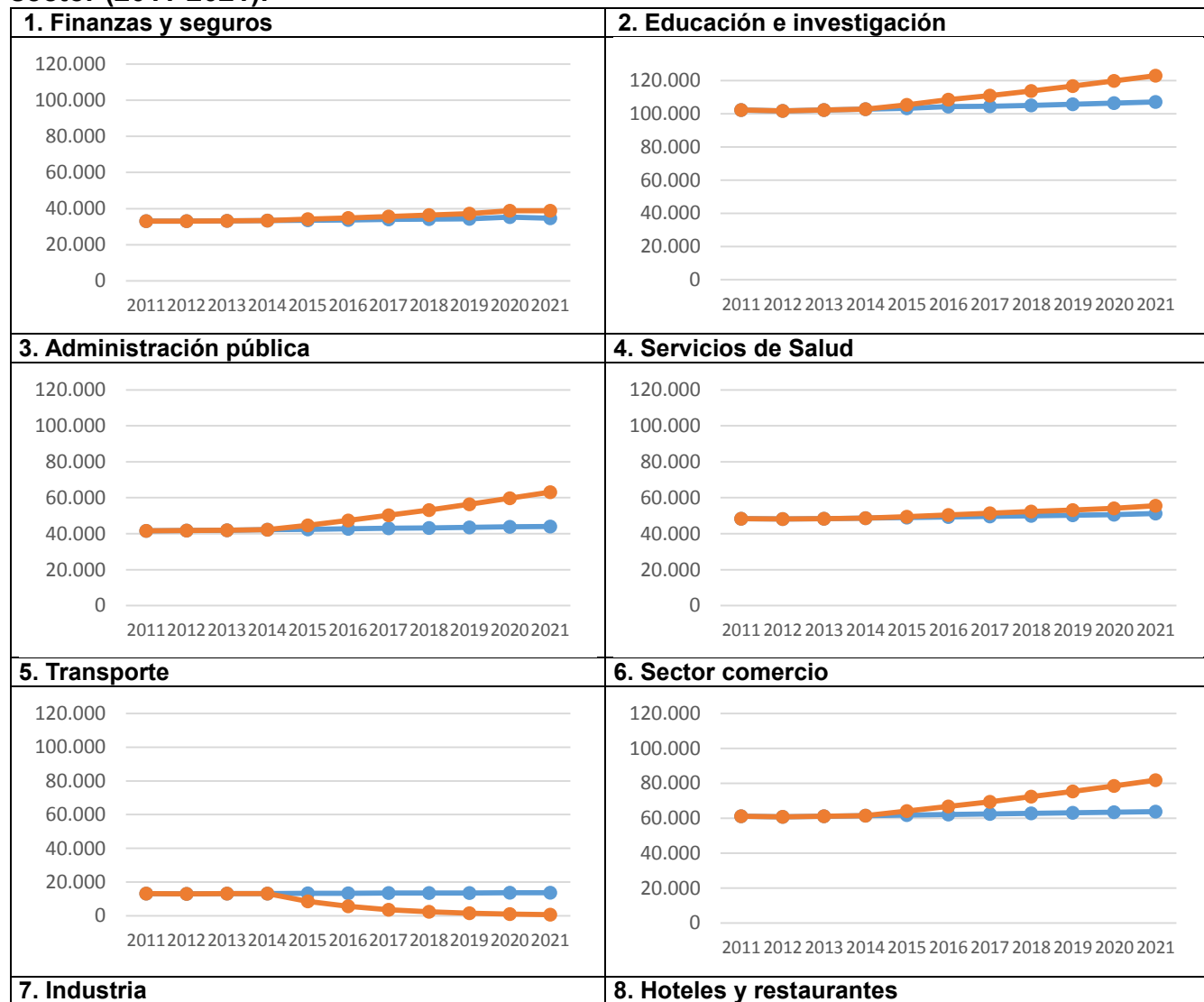
---

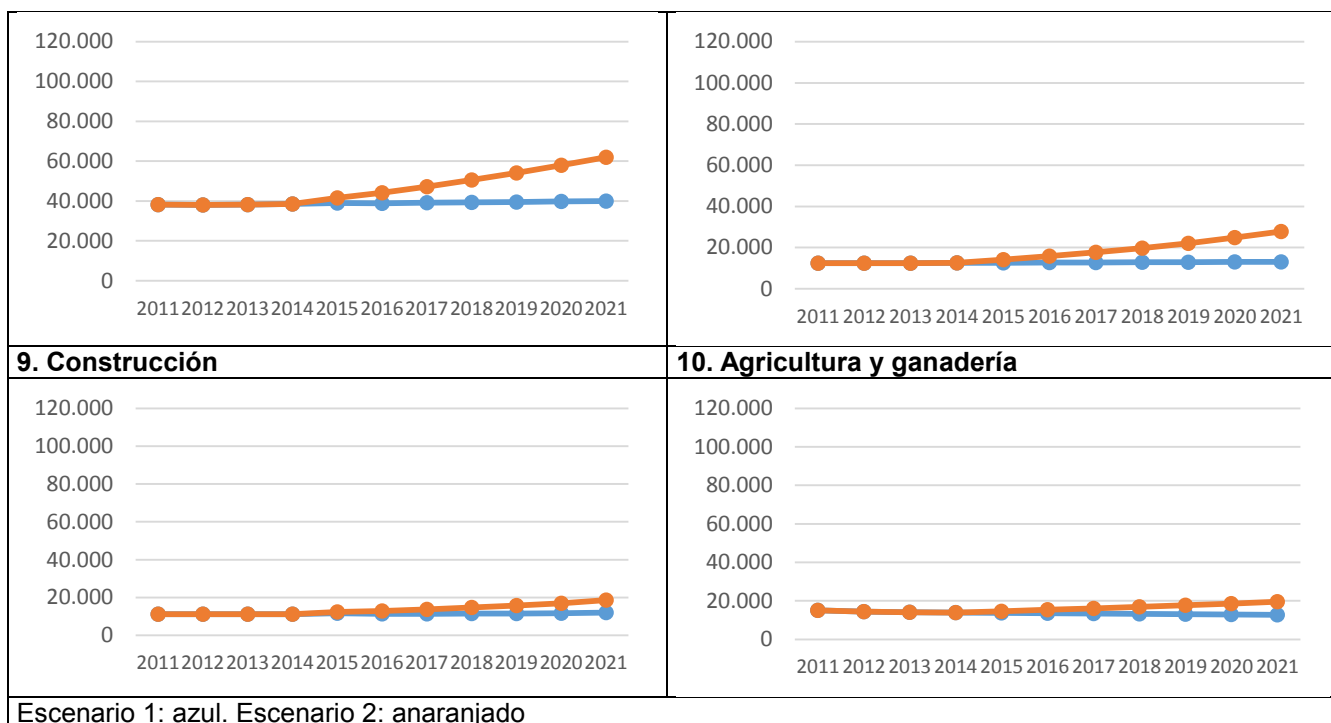
<sup>3</sup> Reiteramos que en algunas actividades no es posible la comparación: en transporte y telecomunicaciones la línea de fuerza de trabajo solamente incluye transportes; en comercio, hoteles y restaurantes, no cuenta con la desagregación utilizada para analizar trabajadores.

<sup>4</sup> Aunque con pocas observaciones en la serie de tiempo que conducen a conclusiones tentativas, cabe mencionar que las correlaciones bajas o contra intuitivas se dan en sectores que en el trabajo de Vargas (2015) el autor denomina como "independientes", es decir que constituyen sectores aislados, que no provocan efectos de arrastre significativos en la economía, ni reaccionan de manera relevante ante efectos de arrastre provocados por variaciones en la demanda intermedia de otros sectores. Por otro lado, aquellos con correlaciones medias o altas, coinciden con sectores que Vargas (2015) clasifica como "impulsores", "estratégicos" o "claves".

**Escenario 2:** Se calcula la tasa de crecimiento promedio de anual 2010-2014, con base en las ENAHO, del empleo generado por el sector y se varía la proporción de ocupados en el sector con educación superior, según la tasa variación promedio de participación de ese grupo en el periodo 2010-2014.

**Gráfico 17: Proyección de cantidad de ocupados con educación superior por sector (2011-2021).**





Fuente: Elaboración propia con ENAHO 2001-2014 y Censo 2011.

El sector de educación e investigación, intensivo en la contratación de personal con educación superior, es el que generaría (y genera) mayor empleo calificado. Algo similar ocurre con los sectores salud, finanzas y administración pública. Hay sectores que, a pesar de que proporcionalmente el empleo que generan es mayor para niveles educativos más bajos, por su tamaño, en términos absolutos, se vuelven importantes en la contratación de trabajadores de educación más alta, tal es el caso de comercio e industria. En estos últimos, al modelar el escenario 2 que sigue la tendencia del incremento en la participación, se vuelven aún más relevantes las oportunidades que estos sectores ofrecen a la fuerza laboral de alta calificación.

## Conclusiones

La prioridad que le ha dado el país a la dedicación de recursos a la educación, ha tenido un efecto importante en la población joven y adulta y, por ende, en la fuerza de trabajo. Así como los recortes de la década de los ochenta tuvieron un impacto en las generaciones en edad de permanencia en el sistema educativo de aquel momento, que acumularon poca formación formal con una consecuente incorporación en el mercado laboral de baja calificación, la recuperación de esos esfuerzos a partir de los noventa empezó a tener sus efectos positivos.

En los últimos años el mercado laboral costarricense ha garantizado, en algunos sectores productivos más que en otros, más posibilidades de obtención de empleo a personas de mayor calificación, por lo que hasta ahora han existido alicientes para la formación, lo



cual explica, entre otros factores, la inserción más tardía en el mercado laboral en procura de mayores años de formación.

El estudio de las características de la población de quince años o más mediante el procesamiento de datos de las Encuestas de Hogares y el análisis de su evolución, permitió entender cómo varió su perfil en calificación, edad, incorporación al mercado y sectores productivos en los cuales se empleó la fuerza de trabajo. Sin embargo, mirando a futuro, Costa Rica no hace prospección ni tiene políticas de empleo definidas para el mediano o largo plazo que direccionen o impulsen el aprovechamiento de esa oferta de personas más calificadas.

El análisis de las tendencias de estos perfiles de calificación en distintos grupos de edad, las tasas de participación de las mujeres, los jóvenes y de lo que los sectores productivos han absorbido desde 1987 hasta hoy, así como las dinámicas demográficas en ese periodo, aportaron en el conocimiento para la toma de decisiones, desde el lado de la oferta. Pero se requieren nuevos instrumentos de medición que permitan afinar el análisis por sector y analizar las perspectivas desde el lado de la demanda, es decir, desde los empleadores.

Si bien el último cuarto de siglo mostró un crecimiento promedio del 3% anual en la cantidad de jóvenes de 15 a 24 años que completó la secundaria, como se ha mencionado en este trabajo y en otras investigaciones del Estado de la Nación, este ritmo ha sido insuficiente para lograr la cobertura total de ese segmento, lo que compromete la calidad de la oferta laboral cada vez más envejecida y con requerimientos de reemplazo en el mediano plazo.

Otros desafíos importantes que se plantean son, primero, el de facilitar las condiciones para la incorporación, pero también la permanencia de las mujeres en el mercado laboral, segundo, la generación de más y mejor empleo en el sector privado, ya que el sector público es el que proporcionalmente emplea más personal que egresa de la educación superior, y tercero, lograr que la transición de la población joven hacia el mercado laboral reduzca la vulnerabilidad de este segmento que muestra mayores niveles de desempleo, sobre todo en los grupos de menor calificación.

## Bibliografía

Banco Central, Estadísticas de Producción.

INEC. Encuestas de Hogares 1987-2014.

INEC. Censo de Población y Vivienda 2011.

Jiménez-Fontana P. (2015). *Aporte especial al capítulo de Equidad e Integración Social del Vigésimo primer Informe Estado de la Nación*. San José: PEN.

OCDE, 2011-2015. Estadísticas de la educación terciaria.

PEN, 2015. Vigésimo primer Informe Estado de la Nación. CONARE.

Trejos, J.D. (2014). *La Inversión Social Pública en el 2013: fuerte recuperación pese al desequilibrio fiscal*. Ponencia preparada para el Vigésimo Informe sobre el Estado de la Nación. San José: PEN.

Vargas, J. R. (2015). *Prospectiva del empleo a partir de la matriz insumo producto 2011*. Ponencia presentada al Vigésimo primer Informe Estado de la Nación. San José: PEN.

## Anexo

Los sectores incluidos en el análisis fueron clasificados de acuerdo con su CIIU a 4 dígitos de la siguiente manera:

- Agricultura, Ganadería, Silvicultura y Aves: 1000-2400
- Industria y alimenticios: 3111-37203
- Construcción: 41000-45500
- Comercio mayor y menor: 46000-47990, 50000-52200, 52310-52605
- Transporte y almacenamiento: 49110-49239, 52210-52290, 53100-53200, 60200-64122, 64201-64203,
- Hoteles y Restaurantes: 55101-56300
- Actividades financieras y de seguros: 64190, 64300-67200
- Administración pública y defensa: 75110- 75300, 84110-84300
- Educación e investigación: 80100-80900, 85100, 85210-85301, 85410-85500
- Servicios médicos y salud: 85110-85200, 85310-85322, 86100-88900